

ESCUELA EN TIEMPOS DE PANDEMIA: UNA OPORTUNIDAD PARA RECUPERAR EL SENTIDO DE LA EDUCACIÓN¹

Tamara Contreras Molina²
tamaracontrerasm@gmail.com

Quisiera hacer algunos comentarios respecto de cómo hemos vivenciado en las escuelas algo de lo que nos habló Marcela Christensen en la presentación anterior.

Respecto de los desafíos que este tiempo de crisis nos ha presentado en lo personal y en lo profesional, todos nos hemos sentido alterados. En un principio pensamos en reproducir los tiempos de la escuela en el hogar, que nosotros y nuestros profesores nos mantuviéramos conectados casi en los mismos tiempos presenciales. Rápidamente nos dimos cuenta que no era posible, que estábamos agobiados y generando más agobio a nuestros colegas. Entonces se hizo necesario ajustar los tiempos de trabajo a distancia. Luego vino el agobio a nuestras familias y estudiantes. Se nos recomendó por el MINEDUC reproducir los mismos horarios escolares para el trabajo en el hogar...rápidamente nuestras familias comenzaron a desconectarse, a desertar, a contarnos que sus prioridades ahora eran las necesidades vitales, alimentación, trabajo...lo pedagógico pasa a un segundo lugar en el hogar, y más aún, los primeros materiales que enviamos, esas extensas guías llenas de nuevos contenidos que muchas familias no logran visualizar desde sus celulares(porque solo los cursos mayores son los que cuentan con los notebook regalados por el Estado) esas tareas que imprimimos a destajo en la escuela para suplir la falta de impresoras, se comienzan a acumular, sin retorno. Las y los colegas se empiezan a frustrar porque no tienen la respuesta esperada.

Nuestras orientaciones van cambiando en el camino, y ahora la prioridad es mantener el vínculo. Comenzamos a invertir muchas horas en llamados a las familias, a los niños y niñas...ingresamos virtualmente en los hogares de nuestros estudiantes (ya sea en largas llamadas de teléfono, teleconferencias, clases por zoom) y hemos palpado con mucha más crudeza las desigualdades, la pobreza, el abandono, el maltrato que sabíamos que estaba ahí, pero que, estando en la escuela, lo vivíamos sólo como relato del contexto y no como experiencia viva, provocando pena, rabia, dolor, angustia. A esto se suman las malas noticias, tragedias, enfermedades, muertes... han sido y seguirán siendo tiempos rudos...y los equipos directivos, desafiados, también afectados, buscando cómo trabajar con estas emociones, cómo seguimos conduciendo y liderando a estas comunidades dolidas, qué

¹ Presentación realizada en Webinar Liderazgo escolar en tiempos de crisis: autocuidado y gestión de emociones de docentes y directivos; UDP Facultad de Educación; 8 de mayo de 2020.

² Profesora de Historia y Geografía; Magister en Gestión y Liderazgo educacional; Directora por ADP de la Escuela Domingo Santa María González; Corporación Municipal de Renca.

aprendizajes podemos sacar, cuáles serán los ajustes que tendremos hacer a nuestros proyectos educativos.

Pareciera ser esencial abordar la crisis desde prácticas de autocuidado y equilibrando los tiempos personales con los profesionales. Todo un desafío. ¿Qué más podemos hacer que sugerirlas, insistir, propiciar las sugerencias de autocuidado que nos enseñó Marcela? Pero, ¿cómo lo hacemos desde el distanciamiento físico, desde la virtualidad? Instalar nuevas rutinas, hacer respetar los tiempos de comunicación por WhatsApp y correos con los equipos y con las familias...pensar en nuevas normas para este periodo, ahora desde el sentido común, normas que sean respetadas por todos los actores, ¿qué más podemos hacer?

En nuestra escuela, los espacios de reflexión pedagógica y curricular en estos tiempos han sido una manera de cuidarnos colectivamente, al tener la posibilidad de conectarnos con la esencia de nuestro trabajo pedagógico y nuestro ser docente. Debo reconocer que esta crisis ha generado algunas ventanas de oportunidad: por un lado, contar con más tiempo para la reflexión y el trabajo colaborativo, lo que tanto escasea en tiempos regulares; y por otro lado, a propósito de la pregunta sobre la cobertura curricular, hemos podido pensar más el currículum. Las profesoras y los profesores se han reconectado con esa discusión. Y en este plano, estamos tratando de minimizar a uno de los enemigos del bienestar que mencionó Marcela, la pérdida de sentido. Hoy tenemos la oportunidad de resignificar, de mirar con mayor profundidad el sentido de la Escuela. Esta reflexión, implica también mirar cómo esto nos impacta a nivel emocional y profesional. ¿Suspender las clases, no recibir a estudiantes en el edificio escolar, significa cerrar la escuela? ¿Tiene sentido la escuela que hemos construido todos estos años? Porque no sabemos cuándo terminará la pandemia y si después de ésta vendrá otra, o una nueva amenaza.

En este escenario, Directores y equipos directivos debemos lidiar, por un lado, con orientaciones de una política educativa que reduce la idea de calidad a cobertura y resultados de pruebas estandarizadas, (orientaciones que parecen descontextualizadas en medio de una crisis como la que estamos viviendo desde el estallido), y por otro, con equipos profesionales, que fruto de estas mismas orientaciones, insisten en continuar desarrollando enfoques academicistas y a veces, autoritarios a distancia, costando comprender que necesitamos hacer un giro y abordar más que nunca aprendizajes para la vida, desarrollo de la autonomía, pensamiento crítico y no de seguir reproduciendo la escuela tradicional en el hogar con esas tareas interminables y sesiones de clases a distancia que intentan emular el espacio escuela en la casa, y que agregan más tensión a estudiantes y familias que están enfrentando situaciones complejas. Aparecen aquí las resistencias al cambio desde todos los niveles... ¿cómo las gestionamos?

Como decía Marcela necesitamos “poner primero a las personas y después al rol” es lo que también ha dicho Freire, “poner a la persona, a las relaciones sociales, en el centro”, Pensar en hacer este giro, no es tan sencillo mientras la política educativa siga centrada en los

indicadores, procedimientos, rendición de cuentas, y no en las personas. Sin embargo, los equipos directivos junto a los equipos docentes y la comunidad en general, no sólo administramos la política pública, sino que también construimos Proyecto, tomamos decisiones, ponemos los énfasis. La emergencia sanitaria nos está dando esa oportunidad, la de remirar nuestros proyectos, porque cuando regresemos a los edificios de las escuelas, ¿seguiremos haciendo lo mismo?

Preguntas para la Marcela

¿cómo se diseña una escuela post estallido social y post pandemia que asegure el bien-estar de los integrantes de la Comunidad Educativa? Y ¿cómo gestionamos las resistencias al cambio?